



in que sirva de precedente (!) quisiéramos en este cuaderno casi pospenúltimo de su primera época trazar el panorama de la poesía en Tomelloso. Tiempo al tiempo, que se le va a hacer.

En la historia de la poesía española contemporánea Tomelloso es un lugar de referencia ineludible. Como lo es la ciudad de León a propósito de Antonio Gamoneda, o Zamora con Claudio Rodríguez, Ciudad Real con Angel Crespo, y Talavera de la Reina merced a la

obra de Rafael Morales y Joaquín Benito de Lucas. Como muy bien explica el escritor extremeño Angel Sánchez Pascual, cuando se tiene que trazar el penúltimo mapa poético español hay que recurrir necesariamente a Tomelloso por arte y parte de dos grandes poetas, Eladio Cabañero y Félix Grande. Ciudad Real, León, Zamora, Talavera de la Reina y Tomelloso han hecho que se hable de la "poesía mesetaria" y sobre todo que surjan las voces más limpias de la generación del cincuenta. Pero la cosa no se ha detenido en Cabañero y Grande. Tomelloso sigue dando muestras de buena salud poética. A los nombres de los poetas citados se debe añadir con toda justicia los de Juan Torres Grueso, José López Martínez, su hermano Angel, Araceli Olmedo, Narcisa Espinosa, Manuel Moreno, Trinidad Serrano y principalmente Dionisio Cañas, entre otras voces de menor caudal lírico, que muestran y demuestran el talante brioso de la poesía "castellana" permanentemente en alza en este pueblo bello y derramado de Ciudad Real.

Diseñar el panorama poético de Tomelloso es de todo punto obligado, y esta es nuestra intención para que conste donde tenga que constar en esta hora regional creciente. Si, como dice Odysseus Elitis, "Es mejor un poeta sin público que un pueblo sin poetas", Tomelloso cuenta con muchos de ellos, aunque en ocasiones el personal no esté demasiado enterado y el público en general no termine de darse cuenta. Vamos a adentrarnos en la poesía y la poética de los líricos de Tomelloso no para decir nada nuevo y exhaustivo sobre ellos sino para acercar su nombre y su obra al pueblo y a sus gentes, porque justicia obliga. Porque también nos profetiza el alma que alguna vez, estos cuadernos serán parte de una pequeña y refulgente historia local, y no nos perdonaríamos, quienes hicimos posible esta luminosa vehemencia, marcharnos sin decir algo de la poesía de uno de los pueblos más singulares de Castilla-La Mancha como es Tomelloso.

ELADIO CABAÑERO (1930), comienza a escribir apoyándose al principio en la manera de ser y de decir del gran poeta manchego de Valdepeñas, Juan Alcaide Sánchez, para seguir muy pronto un sendero resueltamente personal. Desde una palabra sobria, escueta, meditativa y reciamente viril nos da un tono coloquial y un hondo ejemplo de preocupación solidaria por el hombre sufriente de su entorno campesino. Cabañero es una de las figuras más señeras de la generación llamada